

EL
TROVADOR.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA

EN CUATRO ACTOS

DEL

MAESTRO VERDI.



BARCELONA:

J. ROCA Y BROS, EDITOR,
Calle de la Platería, número 44.

1867.

EL TROVADOR.

ARGUMENTO DE ESTA ÓPERA EN CUATRO ACTOS
DEL
MAESTRO VERDI.

ACTO 1.^o

Garcia Gutierrez quiso en su magnífico drama que lleva el título de esta ópera retratar las interesantes costumbres de la edad media, y para presentarnos un cuadro tan verdadero y animado de las pasiones de aquella sociedad, escogió el año 1409 que daba principios al siglo XV, uno de los siglos de mas trascendencia en la historia, por dar á conocer un período de transacción, pero que conservaba todavía el carácter galante, emprendedor y aventurero de aquellos caballeros y aquellas damas, envueltos entre el misterio y la oscuridad. Bellísima ocasión tuvo Verdi de demostrar sus relevantes cualidades, al tomar el argumento del popular drama español que vamos á dar á conocer.

Un círculo de criados del conde de Luna ocupa un átrio en el palacio de la Aljafería, hablando de los celos que debe ocasionar á su señor un oscuro Trovador, que canta todas las noches bajo la ventanilla de su querida. Uno de ellos, Ferrando, les cuenta la historia de Garcia, hermano del conde, el cual durmiendo junto á su nodriza fué sorprendido por una gitana que le hechizó causándole con sus malas

artes un continuo lloro. Si bien la nodriza, al apercibirse de la presencia de aquella infame mujer logró con sus descompasados gritos que los criados la arrojasen de la estancia para conducirla á la hoguera, no obstante el niño fué languideciendo, hasta que al fin como quedaba aun la hija de la ajusticiada desaparecida del palacio, encontrándose mas tarde su esqueleto. El padre del pobre niño, á consecuencia de esta desgracia sucumbió tambien, encargando su venganza al hijo que le quedaba. Irritados los demás criados al oír tan horrorosa relación arden en deseos de encontrar á la hija de la hechicera para hacerla sufrir el suplicio de su madre, y creen que el alma de la muerta se aparece en las tinieblas de la noche en forma de ave espantosa. Dan las doce, y sobre cogidos de terror se levantan todos desapareciendo á algunos toques de caja.

Cambiada la escena en los jardines del palacio, Leonor comunica á Inés su doncella su pasión por el Trovador nacida en los torneos donde presentándose de incógnito salía victorioso en los combates, y como la primera vez que sintió un amor irresistible hacia él fué al oír los delicados acentos de su voz que en medio de la soledad se grababan en su corazón, como una plegaria á Dios. Si bien Inés le repreueba esta pasión, ella se obstina en amar al Trovador que es su vida y sin el cual no puede ser feliz. Presentase el conde que cree hallar una ocasión oportuna para declarar el afecto que le une con Leonor, y al dirigirse á su estancia atraido por la luz que sale de ella, es detenido por la canción que entona el Trovador *Deserto sulla terra col río destino in guerra* con la cual hace ver á su amada

que la única esperanza que le queda es su corazón y que será el hombre más feliz si llega á poseerlo. Agitado por los celos el de Luna se vé interrumpido por Leonor que le toma por su amante, encontrándose los dos sorprendidos por este que se juzga engañado por su bella. Esta se excusa de su equivocación, y al descubrir el conde que los dos se aman tanto, no puede disimular su indignación y pregunta al Trovador quién es. Descubierto este, el conde le echa en cara su temeridad de presentarse en aquel sitio siendo partidario del de Urgel, y acosado por la rabia que le devora va á batirse con su rival, sin hacer caso de las súplicas de Leonor que le ruega se desfogue con ella, ya que es la única causa de sus celos.

(Esta ópera es sin duda una de las mas bellas composiciones de Verdi, pues en ella por razón del asunto pudo el célebre compositor desplegar toda la riqueza y fuerza de su genio ardiente y ávido de fuertes impresiones. En este primer acto es notable la romanza en que el viejo Ferrando cuenta con credulidad supersticiosa las supercherías de la gitana y su espantosa muerte, pero sobre todo son admirables el aria de Leonor *Tacca la notte plácida* en que cuenta el origen de sus amores con el Trovador, y la romanza del mismo que se oye á lo lejos es de una expresión delicadísima así como el duo final expresan el odio que anima á los dos rivales.)

ACTO 2.º

Da principio el acto con el coro de gitanos hereros *Vidi! le fosche notturne spoglie.—De cieli sverte l' immensa volta*, en que celebran la venida de la aurora convidando á las mujeres á echar vino en sus vasos. Azucena á quien el Trovador reconoce por su madre canta una romanza que hace

alusion á la desgarradora muerte de su madre, quedando sola con su hijo á quien hace una relación circunstanciada de aquel suceso y hablándole del robo del hijo del conde á quien quiso arrojar en la hoguera en donde arrojó por equivocación á su propio hijo. Con esto Manrique conoce que no es hijo de la gitana, pero ésta le obliga con su cariño á que se cuente como tal. Sobre todo le hace notar, cuando le salvó la vida en los campos de Vélez donde cayó herido por los soldados del de Luna, con lo que es acreedora al título de madre. Le encarga que, pues recibió este pago del conde por no haberle matado en el desafío, otra vez no le perdone. En aquel instante entra un mensajero con un pliego que le notifica la toma de Castellar por el de Urgel y la entrada de Leonor á un convento. Manrique á tal noticia se dirige sin escuchar á Azucena, donde le dirige su amor.

Aparece en la escena 3.^a un edificio en los alrededores de Castellar y el conde con Ferrando se propone arrebatar del convento á Leonor y poseerla á pesar suyo. Se deja oír en el interior el coro *Ah!... se l' error t' ingombra.—O figlia d'Eva i rai*, con el cual se convida á Leonor á gozar de la tranquilidad del claustro. La joven atraviesa la escena despidiéndose de sus amigas, seguida de Inés y mucho acompañamiento y haciendo como que desprecia los goces terrenales ya que no le sonrie ni una ilusión. Sale de repente el conde diciéndole que ha de ser suya y que en vez de un convento la aguarda el himeneo. Reprendido asperamente por su ingrata quiere usar de la fuerza, cuando se halla en presencia de Manrique que salva á Leonor, la cual fuera de sí de

gozo da gracias á su amante por su venida y él se vé otra vez provocado por su rival, pero el triunfo del partido en cuyas filas militaba le encuentra en aquel lance y deja al conde humillado, devorado por su rabia y por sus celos.

(Muy celebrado es el coro, acompañado con el martilleo de los herreros y especialmente digna de citarse la romanza de la gitana como también el duo entre ésta y Manrique en la escena 2.^a El coro interior de la escena 3.^a y el terceto de la 4.^a son dos piezas acabadísimas.)

ACTO 3.^o

Gran animación se nota en el campamento del conde de Luna cuyos soldados se están preparando para el asalto de Castellar, oyéndose el estrépito de instrumentos guerreros que anuncian la llegada de los aliados, con cuyo refuerzo crece el entusiasmo de las tropas. Sale el conde de su tienda amenazando al castillo en el cual su rival venturoso goza de la compañía de Leonor. *Io corro à separvi.....* grita con frenesí y Ferrando le anuncia que sus esploradores han preso á una gitana que vagaba por los alrededores del campamento. Aparece Azucena atada y arrastrada por los feroces soldados, y preguntándole el de Luna donde se dirigía, le responde que una gitana vá por el mundo sin dirección fija y que á la sazón venía de los montes de Vizcaya buscando á un hijo á quien hacia tiempo que no había visto. El conde le habla del robo de su hermanito y Azucena dá una exclamación de venganza con lo que escita las sospechas del conde y le dice abiertamente que es ella la culpable que se llevó al niño. Exasperado el conde manda que los soldados estrechen mas los nudos

que oprimen á la gitana, la cual grita por la vehemencia del dolor y pide auxilio á Manrique á quien nombra su hijo. El conde al oír semejante palabra se llena de satisfaccion viendo una ocasion favorable para vengarse, por lo cual manda que encierren á la gitana para llevarla despues á la hoguera.

En la escena 5.^a Manrique con Leonor dá órdenes de defensa del castillo para el caso que sea atacado en su ausencia, quedando solo los dos felices amantes que se entregan por un momento á las dulces espansiones del amor, esperando la felicidad de verse unidos pronto en el templo. Entra azorado Ruiz, anunciendo que los soldados del contrario han preso la gitana, preparando ya la hoguera en donde ha de ser arrojada; estremeciéndose Manrique á esta infiusta nueva de tal manera, que no pudiendo resistir mas, descubre á Leonor que es el hijo de la gitana. Declaracion terrible para la hermosa jóven que desea la muerte no pudiendo resistir á tan terribles golpes. Ruiz y los soldados siguen á Manrique que corre á librar á su madre de manos del conde.

(En este tercer acto son dignos de especialencion el duo y los coros de la escena 4.^a y el tiernísimo duo de la 6.^a en que los dos amantes se cuentan reciprocamente los amorosos afectos del corazon).

ACTO 4.^o

Por el mal resultado del combate Manrique quedó hecho prisionero del de Luna una vez asaltado el castillo de Castellar. La escena representa el palacio de la Aljafería en uno de cuyos ángulos hay una regia torre y dos personas embozadas que son

Leonor y Ruiz. Este despues de haber indicado el lugar donde está detenido su amante, deja sola á Leonor, la cual en la oscuridad de la noche exala los lastimeros suspiros desu corazon dolorido, viendo perdida la esperanza de recobrar á su querido Manrique. En esto se oye el triste doblar de una campana y un coro de quejumbrosas voces pide al Eterno que se apiade de un alma que está próxima á partir de este mundo. Este canto lúgubre penetra en el corazon de Leonor aumentando sus amargos pesares, porque le presagian fatidicamente una terrible desgracia para su amante Trovador, el cual desde su prision le responde quejándose de la tardanza de la muerte que para él es preferible á los atroces dolores que amargan su existencia, y pidiéndole que jamás se olvide del que muere por su amor se despide hasta la eternidad. La infeliz al oír estas palabras que exasperan mas y mas su frenética pasion, jura no olvidarle nunca y salvar su vida aun á costa de la suya propia, ó bajar con él á la tumba. El conde manda que al amanecer conduzcan al suplicio al Trovador y á su madre, sintiendo no haber encontrado en el castillo á Leonor. Póstrase esta á sus piés pidiéndole compasion por su amante, dando si es preciso la vida: mas él contesta con furor que solo anhela hacer aun mas terribles los tormentos de su agonía. Viendo la infortunada que son inútiles sus ruegos apela al último extremo de prometer al conde su mano. Resolucion tan inesperada llena de alegría al conde que vé satisfechos sus deseos, y jura bajo palabra de honor perdonar la vida á su rival.

En la escena 3.^a vése á Manrique y Azucena en un oscuro calabozo esperando afigidos su última hora.

La gitana á la idea de la hoguera se estremece recordando las horribles contorsiones de su madre moribunda. El Trovador procura sosegarla suplicándola que se entregue al descanso, y en aquella ocasión entra Leonor en la cárcel para comunicarles la noticia de que el conde les perdona; pero al comprender Manrique que lo ha conseguido á costa de su amor, se irrita hasta el punto de maldecirla. Mientras esta horrorosa escena, la gitana sueña en las montañas de su país donde vivirían felices si quedaban libres. Mas el desgraciado Manrique no calma su furor hasta que su amada le descubre que se ha envenenado para no caer en los brazos del conde, muriendo en aquellos momentos de delirio. Convencido entonces el Trovador de la fielidad de su amada y viéndola muerta á sus pies, se entrega resuelto á sus verdugos para no sobrevivir un momento á su querida. La gitana pregunta por su hijo que no encuentra á su lado, y el conde la conduce á la ventana desde donde le muestra su cadáver, mientras que Azucena con una expresión de venganza le descubre el secreto que había ocultado por tanto tiempo de que el Trovador era el hermano del conde.

(Este acto es sin disputa el mas acabado de la ópera, pues los coros religiosos que se unen con los acentos de pena de Leonor y Manrique causan una impresión vivísima de tristeza y melancolía indescriptibles. Notabilísimo es también por su dulzura el canto de Azucena en la cárcel y todo el final espresa energicamente la lucha de los afectos y pasiones que forman el argumento del drama).

FIM.

VÉNDESE
EN EL
KIOSKO DE FREnte EL LICEO.
—
AL PÚBLICO.

Creemos que serán bien recibidas estas publicaciones, con las cuales no dudamos llenar un vacío de todos reconocido; no impulsándonos á ello otro objeto que el de proporcionar un medio sencillo á la par que sumamente económico, para facilitar la inteligencia de las grandes partituras que se ponen en escena en nuestros coliseos.

Se han publicado las siguientes :
«Roberto el Diablo, El Profeta.»

42153